

COSTA, JOAQUÍN (2009). *La tierra y la cuestión social*. Edición crítica, estudio introductorio y notas de Cristóbal Gómez Benito y Alfonso Ortí Benlloch. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

En 1912, Tomás Costa, hermano del intelectual y político aragonés fallecido el año precedente, reunió y publicó un conjunto de artículos escritos por Joaquín Costa sobre las estructuras agrarias y la sociedad rural. El hilo conductor de la antología era la relación de los textos con lo que desde comienzos de la década anterior se conocía en España como “cuestión agraria”, la nueva conflictividad social en los pueblos, sobre todo del Sur, y la pobreza y la desigualdad que muchos sostenían que eran su causa. Quizá fuese la tendencia de la opinión pública a unir la cuestión agraria con la España latifundista, la que inclinase a Tomás por el título más general de la tierra y la cuestión social, puesto que los artículos seleccionados trataban de Andalucía y La Mancha pero también de Aragón y otras zonas.

Casi cien años después, y dentro de la colección “clásicos del pensamiento social”, del Centro de Investigaciones Sociológicas, se ha reconstruido más que reeditado esta obra. Cristóbal Gómez Benito y Alfonso Ortí, los dos principales especialistas españoles en Joaquín Costa y muy particularmente en el Costa sociólogo rural o ruralista, han decidido mantener el título de Tomás Costa y rehacer su selección de textos, con la supresión de uno y de alguna parte de otro, y la adición de más de una docena de escritos nuevos. A esta nueva selección se ha sumado la depuración de cada uno de los artículos, su reordenación cronológica y su anotación crítica, tareas que han completado con un sugerente y aclaratorio estudio introductorio. El resultado es un nuevo libro sobre la tierra y la cuestión social, en el que se pretenden mostrar de forma ordenada los diagnósticos

- Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros, n.º 233, 2012 (181-193).
Recibido noviembre 2011. Revisión final aceptada noviembre 2012.

costianos de los problemas rurales y sus propuestas de reforma social agraria.

El trabajo efectuado y el resultado obtenido creo que son claramente positivos, como explicaré en estas líneas, en la medida en que el libro cumple su objetivo de clarificar los análisis y propuestas para el mundo rural de Joaquín Costa, un autor cuya ingente y heterogénea obra no se deja fácilmente aprehender como conjunto. Más que dudosa es, por el contrario, la decisión de emplear como título el adoptado por Tomás Costa, puesto que crea confusión en lectores y bibliotecarios, que pueden pensar antes de la lectura que se trata de una reedición de la selección de 1912. En la medida en que es un título pensado a posteriori y no se justifica en ningún proyecto bibliográfico conocido del autor, hubiese sido más sencillo recurrir a otro. Este pequeño problema no merma el valor de este corpus esencial de textos social-agrarios de Costa, que es un jalón más en la larga tarea de ordenación de su obra agraria por parte de Gómez Benito y Ortí (1).

De la lectura de los escritos costianos en esta excelente edición crítica se infieren algunos rasgos que respaldan la oportunidad de volver a las páginas del autor aragonés escritas hace un siglo, pero también otros que dan cuenta del escaso impacto actual de las reflexiones costianas. La obra de Joaquín Costa es una obra sociohistórica porque sus estudios se enraízan en un tiempo y en unos lugares concretos y porque los procesos de largo y medio plazo de génesis de las estructuras sociales están muy presentes en todos sus análisis. Además se zambulle a veces en la historia antigua o en la historia medieval: en unas ocasiones en búsqueda de explicaciones de las instituciones jurídicas rurales, en otras para justificar invarianzas, constantes históricas, en unas terceras para vestir con ropajes histórico-legendarios sus análisis críticos de la España de su tiempo, como hace en su “Viriato y la cuestión social en la España del siglo II antes de Jesucristo”. También dedicó Costa su atención a los escritores agrarios modernos y contemporáneos españoles, para construirse una genealogía, legitimatoria

(1) Gómez Benito, Cristóbal, y Alfonso Ortí Benlloch, *Estudio crítico, reconstrucción y sistematización del corpus agrario de Joaquín Costa*, Huesca, Fundación Joaquín Costa/Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1996, y Gómez Benito, Cristóbal, y Alfonso Ortí Benlloch (eds), *Joaquín Costa. Escritos agrarios. Vol. I Escritos de juventud*, Huesca, Fundación Joaquín Costa/Instituto de Estudios Altoaragoneses, Comunidad general de riegos del Alto Aragón, 1998.

como todas las genealogías, del colectivismo agrario que defendía. Hay, en definitiva, mucho análisis del pasado y con muchas y diversas funciones, en los textos del sociólogo aragonés. Pero eso no hace de él un pionero de la historia social (como Tawney) ni de la sociología histórica (como Weber): probablemente sería anacrónico e injusto pedirle a Costa que hubiese improvisado una nueva historiografía o nueva ciencia social histórica, sin una tradición de estudios sociales o históricos de la que arrancar, sin pares con los que polemizar, con una historia académica poco menos que inexistente y una sociología que prácticamente no había llegado a la Universidad. Todavía más fuera de lugar estaría suponer que Costa habría podido renunciar a su tarea como agitador político-social y promotor cultural, para lanzarse a fundar una nueva historia que en otras latitudes se empezaba a consolidar cuando murió el autor aragonés. Quizá de haberse dedicado a una disciplina, en este caso a la historiografía social o a la sociología histórica, habría sido una figura mundial en el campo de que se tratase, pero los intelectuales de un país periférico como España a finales del siglo XIX, estaban forzosamente llamados a cubrir muchos terrenos.

La sensibilidad histórica de Costa, su interés por los procesos de estructuración de la sociedad rural y de la sociedad española de su época, su análisis de las consecuencias a medio y largo plazo de las políticas agrarias del liberalismo, han otorgado por el contrario una gran importancia como fuente de información sobre la Restauración, y sobre el siglo XIX en su conjunto, a muchos de los trabajos costianos. Información, gracias a sus encuestas, a su observación profesional y a sus trabajos de campo, y junto con la información, una gran capacidad para la sistematización y la fijación de conceptos. De la lectura de Costa se nutrió la primera historiografía social española, en las décadas de 1960 y 1970, como lo habían hecho antes los hispanistas anglosajones y franceses, tanto para analizar las estructuras agrarias cuanto para acercarse al régimen político de la Restauración. Y lo han seguido haciendo en años posteriores muchos de los historiadores agrarios. Sin embargo en las tres últimas décadas, las referencias a Costa han perdido espacio en las obras historiográficas. Varios factores han jugado en su contra. Probablemente el primero es que el tono de la historiografía contemporánea española ha pasado del pesimismo al optimismo o, visto desde otra perspectiva, desde el dramatismo con que se analizaba el pasado bajo el franquismo y en los años inmedia-

tamente posteriores, a la normalización de la trayectoria del estado nacional, tras la integración europea y la consolidación de la democracia: en este nuevo contexto, los discursos hipercríticos y, a menudo, trágicos de Costa, han envejecido en las tres décadas recientes más que en las siete anteriores. Quizá estemos tocando el techo de esa etapa de optimismo: esperemos que para dejar paso a otra de análisis más ponderado y no para devolernos a un tiempo de desgarró intelectual, como reflejo de renovados conflictos sociales y políticos. El segundo factor del paso de Costa a un segundo plano ha sido el auge de nuevos temas y nuevos enfoques en la historia generalista y en la historia económica, unas modas no precisamente aleatorias que han restado peso, por una parte, a la historia agraria y rural y, por otra, a lo que podríamos llamar historia de las estructuras y los conflictos clasistas, dos tendencias que obran en contra de la consulta de los principales textos costianos. Un tercer factor que también ha podido influir ha sido la propia dinámica revisionista de la historiografía, que ha obrado en contra de quien fue una referencia inexcusable de la primera historia social española.

Que la obra y la figura de Costa no pasen por sus mejores momentos entre historiadores y sociólogos otorga tanta mayor relevancia a la publicación del libro que reseñamos y a la abundante bibliografía aparecida con motivo de los fastos conmemorativos del centenario de su muerte. Porque después de muchos años de protagonismo, y de un tiempo de oscurecimiento, creo que estamos en el momento de abordar su lectura en toda su riqueza, sin los filtros que supuso en el pasado su apropiación por discursos políticos diversos. El regreso al primer plano de la sociedad rural, de la mano del fin del mito de la revolución verde y de las voces que reclaman una nueva agricultura orgánica, la revalorización de las instituciones jurídicas y culturales en el análisis económico, la conversión del agua en un factor productivo clave, la expansión de las técnicas cualitativas de investigación social..., son todos elementos que juegan en pro de releer a Costa. Y para iniciar esas relecturas o esas primeras lecturas, los trabajos de Ortí y Gómez Benito en general y la labor que acompaña a esta obra, en particular, constituyen una guía ineludible.

JUAN PAN-MONTOJO
(Universidad Autónoma de Madrid)